EL TEATRO,

COLECCION DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

HE MATADO AL MANDARIN,

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO,

ARREGLADO DEL FRANCÉS

POR

DON ENRIQUE ZUMEL.



MADRID.
ALONSO GULLON, EDITOR.
PEZ,—40,—2.°

1874.

HE MATADO AL MANDARIN.

OBRAS DRAMÁTICAS

DE

DON ENRIQUE ZUMEL.

La pena del talion.
La capilla de San Magin.
El piloto y el torero.
El himeneo en la tumba.
Guillermo Sakspeare.
Una deuda y una venganza.
Enrique de Lorena.
Enrique de Lorena. (Segunda parte.)
La maldicion.
Un valiente y un buen mozo.
El gitano aventurero.
Un señor de horca y cuchillo.
La batalla de Covadonga.
Glorias de España.
Pepa la cigarrera.
8200 mujeres por dos cuartos.
Llegó en martes.
El traspaso.
Vivir por ver.
Aquí estoy yo.
La casa encantada.
El segundo galan duende.
En cojera de perro.
Vaya un lio.
Diego Corrientes. (2.ª parte.) (2.ª edicion.)
La gratitud de un bandido.
José María.
Quien mal anda mal acaba.
La voz de la conciencia.
El deseado Príncipe de Astúrias.
El hermano del ciego.
Tambien es noble un torero.
L. N. B.
Los guantes de Pepito.
Imperfecciones.
Un regicida.
Viva la libertad! (2.ª ed.)
Ábrame usted la puerta.
El muerto y el vivo.
Laura.
Será este?
Si sabremos quién soy yo?
Las riendas del gobierno. (2.ª edicion.)
Doña Maria la Brava.
La hija del almogávar.
Otro gallo le cantara. (2.ª edicion.)
Batalla de diablos.
Un hombre público.
Un mancebo combustible.
Roberto el bravo.
La última moda.
Lo que está de Dios.
Una hora de prueba.
La isla de los portentos.
Cajon de sastre.
Oprimir no es gobernar.
Figura y contra figura.
Los hijos perdidos.
El trabajo.
Prueba práctica.
El carnaval de Madrid.
Derechos individuales.
Por huir de una mujer.
El robo de Proserpina.
No la hagas y no la temas.
Pasion y muerte de Jesus.
Astucias de un asistente.
Al que no quiere caldo la taza llena.
De doce á una.
El anillo del diablo.
La dama blanca.
La escala de la ambicion.
Un empréstito forzoso.
Batalla de ninfas.
El Nacimiento del Mesías.
Obrar bien, que Dios es Dios.
La leyenda del diablo.
La independencia española.
Un millon.
La montaña de las brujas.
Los locos de Leganés.
Guillermina.
La mejor venganza.
Por un suelto.
La hija del mar.
El correo de la noche.
Por dos millones.
Un predestinado.
La degollacion de los Inocentes.
Blanca Blandini.
He matado al mandarin.
El Vizconde de Commarin.

OBRAS NO DRAMÁTICAS.

Los dos gemelos.
El amante misterioso.
Amores de ferrocarril.
La batelera.

HE MATADO AL MANDARIN,

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO,

ARREGLADO DEL FRANCÉS

POR

DON ENRIQUE ZUMEL.

Representado por primera vez en el Teatro Eslava en 7 de Enero de 1874.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.
1874.

PERSONAJES.	ACTORES.
SOFIA......................	SRTA. GARCÍA.
RICARDO....................	SR. MIGUEL.
DON ROQUE..................	CHACEL.
JORGE PELKAN...............	DIAZ.
MÁXIMO.....................	ARANA.
LORENZO....................	MESEJO.
JUAN.......................	N. N.

La accion en Madrid en nuestros dias.

ACTO UNICO.

Sala amueblada de un hotel: á la derecha dos puertas con los números 8 y 9, y otra en tercer término, con un letrero encima que dice: *Escalera;* á la izquierda otras dos puertas con los números 6 y 7; puerta al fondo; campanillas con sus números indicadores; sillas, butacas, velador con periódicos.

ESCENA PRIMERA.

MÁXIMO y LORENZO, entrando.

MAXIMO. Pero no me comprendes, imbécil? Hace una hora que te digo, animal, que pregunto por don Ricardo! R...i... Ri c...a...r... car d...o... do. Ricardo!...

LOR. Toma! Y por qué no lo ha dicho usté? Ya, ya sé quien dice!

MAXIMO. Pues bien! dónde está?

LOR. Ántes vivía aquí, en el entresuelo! pero lo dejó, porque decía que había que subir trece escalones; se fué al principal y lo dejó porque tenía veinte y seis! se fué al segundo y lo dejó porque tenía treinta y nueve; y así se fué subiendo, hasta que ha llegado á la guardilla para estar más cerca de la luna! Sabe usté lo que yo creo? que don Ricardo ha tenido algun disgusto con la casa de la moneda, porque no la hacen para él!

MAXIMO. Qué?
LOR. Nada! Es una idea mia!
MAXIMO. Está bien! Voy á subir á verlo.
LOR. Es inútil! Yo llamaré á su amigo! (Tira de un cordon de campanilla.)
MAXIMO. Cómo?
LOR. Lo ha dispuesto él! Cuando viene álguien á verlo, para que no suba tanto...
MAXIMO. Está bien pensado! Le esperaré!
LOR. De planton, como me ponían á mí en el regimiento!
MAXIMO. Luego tú has servido?
LOR. En cazadores, siete semanas.
MAXIMO. Cómo siete semanas?
LOR. Toma! Porque me dieron mi licencia: me declararon incapaz para el servicio militar, por falta de capacidad! (Con orgullo. Máximo, se rie.) Y no se burle usted, está escrito con todas sus letras en mi hoja de servicios!
MAXIMO. (Qué divertido es este bruto!)
LOR. (Riendo.) La primera vez que pusieron un fusil entre mis manos, le reventé un pie al cabo de mi compañía; la segunda vez, por poco no le saco un ojo al sargento! La tercera... poco faltó para que atravesára con la bayoneta á un oficial; todo esto sin intencion; decian que era un rústico, y de ahí vino que me dieran la licencia! Parece que eso de rústico, es uno de los casos de excepcion, como corto de vista ó hijo de viuda! Y usted, ha servido?
MAXIMO. Yo no!
LOR. Es usted tambien rústico?
MAXIMO. Ya lo creo! Tengo la debilidad de hablar contigo!
LOR. Entónces somos dos rústicos! Ahora me llaman en el ocho. (Se oye una campanilla.) Conque... (Alarga la mano como esperando propina: Máximo se lleva la mano al bolsillo; saca el reloj y mira la hora.)
MAXIMO. Bien! Anda con Dios!
LOR. (Por qué se tratará don Ricardo con ciertas gentes!...) (Entra en el número 8.)

ESCENA II.

MÁXIMO, en seguida RICARDO.

MAXIMO. Cuando el pobre Ricardo se ha subido á la guardilla, no debe apalear el oro!

RICARDO. (Sale por la puerta de la escalera, leyendo en un libro en voz alta.) «Si bastase para llegar á ser el heredero de un »hombre que no se hubiese visto nunca...»

MAXIMO. Querido Ricardo!

RICARDO. Qué veo! Máximo! Un antiguo amigo de colegio! (Suelta el libro en el velador y le abraza.)

MAXIMO. No he venido ántes á verte, porque creí que estabas viajando! Vas á estar mucho tiempo en Madrid?

RICARDO. Ya, para siempre! (Preocupado.)

MAXIMO. Lo dices con un tono...

RICARDO. Trágico! Verdad? Pero qué quieres? querido Máximo, tengo un gran vacío en el alma!

MAXIMO. Tienes disgustos por el corazon ó por el dinero?

RICARDO. Por las dos cosas! Aunque te puedo asegurar que los de la segunda, ocasionan los de la primera! Estoy enamorado y tronado!

MAXIMO. Chico, puedes disponer de mí y de mi bolsillo! Si un par de mil reales...

RICARDO. Un par de mil reales! Eso es poco! No, gracias! No es esa la cantidad que yo necesito; tú harías un sacrificio y yo quedaría en la misma situacion! No! Me son indispensables veinte mil duros!

MAXIMO. Veinte mil duros!

RICARDO. No concibo la vida sin ellos!

MAXIMO. Pero... yo recuerdo que tú tenías...

RICARDO. Sí, una mediana fortuna! No te haré una relacion exacta de los azares que me la han arrebatado! Hace poco más de tres meses, me quedaban unos veinte mil reales. Estaba en Lisboa con Picatoste!... Es el tio de la señorita doña Sofía Picatoste!

MAXIMO. Picatoste!

RICARDO. El apellido es feo, no es verdad? Pero la niña es preciosa! Me enamoré de ella!...

MAXIMO. Bien! Pero y tus veinte mil reales?

RICARDO. Espera, hombre! Una mañana contemplaba angustiado mi exíguo capital, cuando entró un hombre en la fonda á proponerme un billete para la lotería de la Habana; leo el prospecto; veo que ofrece muchos millones! Echo mis cuentas y me digo: «Ricardo, te quedan veinte mil reales! Vamos á ver! Qué son en el mundo veinte mil reales?

MAXIMO. Mil doscientos reales de renta anual!

RICARDO. Como si dijeramos cien reales al mes!... Y qué son cien reales al mes? ochenta y tres céntimos de peseta al dia! Así es que dije... todo ó nada! Gasté los veinte mil reales en billetes de la lotería!

MAXIMO. Pero estás loco?

RICARDO. Loco no! arruinado sí! Porque ya supondrás que no me ha tocado nada!

MAXIMO. Y ahora qué piensas hacer?

RICARDO. No lo sé!... Parezco un hidrófobo! insulto á todo el mundo! Esto es horrible!

MAXIMO. Vamos, hombre, no te desesperes!

RICARDO. Amigo Máximo, yo no tengo un cuarto y no quiero trabajar! Ya ha pasado por mi imaginacion el buscarme un organillo y una mona y salir por esas calles...

MAXIMO. Qué cosas tienes! Te burlas?

RICARDO. No! Ya no estoy para chanzas! Querrás creer que he procurado olvidar mi situacion, hasta encenagándome en la embriaguez y en la crápula?

MAXIMO. Hombre!

RICARDO. Sí, una cena de amigos en la calle de Sevilla anoche!... Á la madrugada había embaulado un crecido número de cañas de manzanilla!... Volví á casa muy enternecido! Recuerdo así... como un sueño, haberle administrado una paliza á álguien, aquí mismo; no sé á quién! mi víctima gritaba; yo me subí volando á mi palomar; me dormí y hasta ahora... En fin, amigo

mio, no tengo gusto para nada... Estoy enamorado y mi posicion me impide que demande la mano de la que adoro!... Estoy tan desesperado, que creo que el mejor dia voy á matar al Mandarin!

Maximo. Matar al Mandarin? Qué quiere decir eso?

Ricardo. Matar al Mandarin quiere decir, estar dispuesto á todo por obtener la fortuna, salvando las apariencias!

Maximo. Pues á ese precio no quiero yo la fortuna! Matar á un hombre!

Ricardo. Hombre, ¿no has leido nunca á Juan Jacobo? (Coge el libro.) Mira lo que dice este amigo de la humanidad! (Lee.) «Si bastare para llegar á ser el rico heredero de »un hombre que no se hubiese visto nunca, del cual »no se hubiese oido hablar jamás, y que habitase el »último rincon de la China, apretar ó empujar el boton »de una puerta para darle muerte, quién de nosotros »sería el que no lo hiciese?»

Maximo. Eso es verdad! Y sin embargo, no dejaría de ser un asesinato!

Ricardo. Calla, chico! Un chinote feo, un habitante de Kanton ó de Pekin!

Maximo. De cerca ó de lejos, no dejaría de ser un crímen!

Ricardo. Sí, pero apretar el boton y poseer las riquezas del chino, no deja de ser tentador!

Maximo. (Mirando el reloj.) Vamos! No estás en tu juicio! Ya es la hora de Bolsa; quieres que al salir venga á buscarte para que comamos juntos?

Ricardo. Iré con gusto. (Y con apetito!)

Maximo. Con la copa en la mano quizá se pueda encontrar un medio para sacarte de apuros! Pero calla! ahora se me ocurre...

Ricardo. Qué?

Maximo. Una buena idea! Pero no quiero alegrarte ántes de tiempo! Conque ya sabes! al cerrar la Bolsa, vengo por tí!...

Ricardo. Convenido.

Maximo. Hasta luégo! Asesino! (Se va riendo por el foro.)

ESCENA III.

RICARDO, á poco SOFÍA.

RICARDO. Sí, Máximo tiene razon! Bah! hay que olvidar y alegrarse. Vayan al diablo Juan Jacobo y el Mandarin de la China! Qué tontería! Ah! Sofía! Encantadora Sofía!... Sólo por tí ambiciono!...

SOFIA. (Hablando hácia adentro.) Sí, ya lo sé, tio; en el velador.

RICARDO. Ah! Señorita!

SOFIA. Estaba usted aquí?

RICARDO. Ya lo ve usted; centinela de esa puerta donde mora el ídolo que adoro!

SOFIA. Guárdese usted de que le vea mi tio, porque me ha dicho que no piense en usted.

RICARDO. Ah cruel! Y usted, señorita, piensa obedecerle?

SOFIA. Yo... lo que es en eso no podré complacerle nunca!...

RICARDO. Gracias! gracias! (Le coge la mano y la besa rápidamente.)

SOFIA. Caballero!

RICARDO. Perdone usted! Estoy desesperado! ¿Y por qué se opone su tio de usted á nuestros castos amores?

SOFIA. Sabe que está usted arruinado y dice que nunca entregará la mano de su sobrina, al hombre que no tiene un porvenir!

ROQUE. (Dentro.) Sofía!

SOFIA. Ya voy, señor, lo estoy buscando. (Corre al velador y busca un periódico.)

RICARDO. Cruel tio! Despótico tio! Pero usted no participará de sus ideas!

SOFIA. Yo... no señor... Ah! Ya está aquí! (Cogiendo un periódico.)

ROQUE. (Dentro.) ¿No vienes, niña?

SOFIA. Ya voy!

RICARDO. Luego usted me ama!

SOFIA. Yo, por mi parte, sí... pero mi tio... hasta luégo!... (Váse corriendo al número 8.)

ESCENA IV.

RICARDO, despues LORENZO.

RICARDO. Oh! Desesperacion! Ella me ama! Yo sería feliz! Completamente feliz, si no fuera desgraciado! Su tio se opone por mi posicion! porque estoy arruinado!... Y no poder enriquecérme!... Y no poder... Ah!... Si yo supiera que la vida del Mandarin estaba pendiente de este boton, yo sin escrúpulo le mataría por ser rico! Yo no esgrimía puñal, ni espada, ni disparaba rewolver, ni conocía la víctima!... yo no hacía más que coger el boton así y decir... Mandarin, necesito tu herencia! Muere! (Da un fuerte tiron del boton de la puerta del número 9 que se le queda en la mano, cayéndose de espaldas.) Ay! Dios mio! Me he quedado con el boton en la mano!... (Sentado en el suelo.) Qué cosa tan extraña! he sentido aquí... (Señalando el corazon.) Y aún siento un desasosiego!... (Repara en una cartera que ve debajo de una silla.) Hola! Qué es esto? (La coge y se levanta.) Una cartera!... (La abre, está llena de billetes de Banco, él lo ve con terror y asombro.) Billetes!... Está llena de billetes de Banco!... ay!... Yo no sé qué tengo!... Á ver?... Mil: tres... seis... ocho... quince... Me dan sudores!... diez y siete!... Veinte!... Veinte mil duros!... Desgraciado!... Qué he hecho! He matado al Mandarin!... (Se deja caer abatido en una butaca. Pausa.) Misericordia!... Pero qué terpe soy! eso es posible?—No! No es posible! Pero esta cartera... aquí tiene unas iniciales; J. P. son las de su dueño; algun huesped de esta fonda la ha perdido y yo la he encontrado por una casualidad! Este es! No he matado al Mandarin! No ha sido como creí un medio indirecto para mandarme la herencia! Salgamos pronto de este tafilete que contiene una fortuna. Soy pobre, pero honrado! (Sale Lorenzo y se dirige á la escalera.) Eh! Lorenzo!

LOR. Señor!

RICARDO. Hay en esta fonda algun huesped, cuyo nombre empie-

ce con J y el apellido con P?

LOR. Con J. y con P? Sí señor; en el cuarto piso, están don Cosme Zuluaga...

RICARDO. Hombre, no!

LOR. La señorita Enriqueta Gomez...

RICARDO. Con J. y con P!... Animal! ¿Aquí en el entresuelo hay alguno cuyo nombre empiece...

LOR. Con J y con P!... No! hay un inglés. Pero ese se llama Mister Jorge Pelkan!...

RICARDO. Eso es! Ya dí con mi hombre! ¿y qué hace?

LOR. Ahora? se está haciendo la barba!

RICARDO. Te pregunto su profesion!

LOR. Su profesion? Es astrómono! ha venido á Madrid, porque dice que espera á una estrella que ha de pasar por aquí; segun se ve le habrá dado cita, y se impacienta porque tarda; es muy rico! inmensamente rico!...

RICARDO. Dichoso él. Necesito hablarle; dónde tiene el nido?

LOR. Aquí, en el número nueve.

RICARDO. Dile que deseo verle!

LOR. Al momento! (Entra en el número 9.)

RICARDO. Si yo fuera un hombre malo, quemaría esta cartera despues de guardarme los billetes, y adivina quién te dió!... Pero no! Soy un hombre honrado, y triunfa mi virtud! Llegó el momento de la restitucion!

ESCENA V.

RICARDO y JORGE PELKAN, con un libro, LORENZO sale y pasa á la escalera.

PELKAN. Isto ser raro! tice claro que il astro tepe pasar...

RICARDO. Caballero?

PELKAN. Eh?

RICARDO. Perdone usted... yo... usted usa la iniciales J. P?

PELKAN. Yes!...

RICARDO. Ve usted esta cartera de color rojo?

PELKAN. Rojo tepe ser il planeta. (Siempre distraido con el libro.)

RICARDO. Yo hablo ahora de esta cartera, que tiene las iniciales J. P.

ELKAN. (Distraido.) Ser las mias!

ICARDO. Y no experimenta usted un placer el verla en las manos de un hombre de bien, que viene á devolvérsela?

ELKAN. Que importar á mí nata te eso?

ICARDO. Es que contiene veinte mil duros!

ELKAN. Y qué cosa ser eso comparato con il astro qui espero?

ICARDO. Ah! Esto no es nada! Para quien es tan rico, ya lo creo!

ELKAN. Mi serlo pastante!

ICARDO. Pues á mí me cuesta mucho el devolverlo!

ELKAN. Pues por qué lo tepuelpe?

ICARDO. Porque soy honrado!...

LKAN. Peo, que no nesesita oisté tinero. (Se pasea leyendo el libro impasible.)

CARDO. Pues no dice que no necesito? Sepa usted, hombre de los astros, que me quedan por toda fortuna seis pesetas en plata y dos reales en monedas decimales descabaladas para lo que me resta de vida, y no soy nada económico! Pero soy honrado! Tome usted la cartera!

LKAN. Qué querer oisté que jaca mí con ello?

CARDO. Considere usted que veinte mil duros representan la independencia! La felicidad de un hombre!

LKAN. Otra pez no moleste mí para istas tonterías!

CARDO. Pero es que usted se rie...

LKAN. Mí no reir nunca!

CARDO. Despreciar una cantidad tan respetable!

LKAN. Estar oistez pesato! Téjeme in paz! (Se entra en el 9 dándole con la puerta en la cara.)

CARDO. Pero caballero...

ESCENA VI.

RICARDO.

Nada! Me ha dado con la puerta en las narices! Me deja su cartera! Mis seis pesetas y algunos céntimos habrán

enternecido á ese archimillonario? Pero dar así veinte mil duros! Gran Dios, vuelvo á mis dudas! Habré matado al Mandarin? Esto es tan extraordinario!... Pero ha sido sin intencion! Yo no podía creer... sin embargo! Cómo ha de ser!... Me resignaré con mis remordimientos, y pediré la mano de Sofía! Ya soy rico! Ya poseo veinte mil duros!... Se acerca el señor Picatoste! Reconozco esa tos de su propiedad!... Voy á pedirle oficialmente á su sobrina!

ESCENA VII.

RICARDO, D. ROQUE y SOFÍA.

ROQUE. Vamos, hija! Que es tarde, y quiero ver empezar la corrida!

RICARDO. Señor don Roque Picatoste!...

ROQUE. Ah! don Ricardo!

RICARDO. Cómo va?

ROQUE. Voy á ir en coche para llegar á tiempo!

RICARDO. Permítame usted un momento; dígnese escucharme...

ROQUE. No puedo! Quiero ver salir la cuadrilla. Vamos, Sofía!

SOFIA. Pero tiito! Ya que el señor quiere hablar con usted...

ROQUE. Luégo! En acabándose la corrida!

RICARDO. Es que se trata de la felicidad de su sobrina y de la mia. Soy rico!

ROQUE. Qué?

RICARDO. Quiere usted darme la mano de la señorita Sofía Picatoste? tengo veinte mil duros!

ROQUE. Veinte mil duros! Que tiene usted veinte mil duros?...

RICARDO. Vea usted. (Le enseña la cartera llena de billetes.)

ROQUE. Señor don Ricardo Vargas, no me gustan los hombres ricos; mi sobrina se casará con un jóven honrado, pero pobre, que se lo deba todo!

RICARDO. Pero si usted había manifestado que mi pobreza era un obstáculo...

ROQUE. Sí señor!... Yo no quiero para mi sobrina un marido arruinado y lleno de deudas! Pero de eso á poseer

veinte mil duros, hay mucha diferencia!

RICARDO. Es decir, que me desaira usted! que me precipita en la desesperacion!

ROQUE. Es mi última palabra!

RICARDO. Pero oiga usted...

ROQUE. Se acabó para siempre!

RICARDO. Lejos de estos lugares voy á poner fin á mis dias! Ah! Sí, voy á morir!

ROQUE. Y yo á ver matar al primer toro!...

SOFIA. Pobre Ricardo! (Vánse por el foro.)

ESCENA VIII.

RICARDO, despues LORENZO.

RICARDO. Esto es para desesperarse! Deseo las riquezas para aspirar á la mano de la que adoro; las alcanzo, y un menguado tio... Pero cómo he de deshacerme de este dinero? Toma! No hay cosa más sencilla! Se lo devuelvo á mister Pelkan! Y si no lo quiere recibir, le obligaré á tomarlo!... Para eso es suyo!... Despues me caso con Sofia; la pobreza es una felicidad cuando se vive á gusto! (Sale Lorenzo con un par de botas y un candelero.)

LOR. El cuarto del señor está aviado!

RICARDO. Ah! Eres tú, Lorenzo? Dónde está mister Jorge Pelkan?

LOR. Ahora se marcha!

RICARDO. Que se marcha?

LOR. Le han dicho que el astro que esperaba ha pasado ya, y desesperado por no haberlo visto, se va al Escorial á ver el monasterio.

RICARDO. Claro! Lo mismo es ver el monasterio que ver un astro! Pués mira! Toma esta cartera, y ántes de que se vaya se la entregas, que es suya! Contiene veinte mil duros!

LOR. En esta cartera van veinte mil duros?... (Riendo con estupidez.)

RICARDO. Sí, ahí van! Corre!

LOR. Qué poco pesan! Voy! voy! (Váse.)

ESCENA IX.

RICARDO, D. ROQUE y SOFÍA.

ROQUE. Está lloviendo, y se ha suspendido la corrida!...

RICARDO. Ah! Querido tio político! Llega usted muy á tiempo; aquí está un hombre como usted lo desea! Sin un céntimo en el bolsillo! Señor Picatoste! hace poco le pedí á usted la mano de su linda sobrina.

ROQUE. Y yo le contesté que era usted demasiado rico para nosotros... es verdad!... Si he soportado la asiduidad de sus galanterías, es porque había tomado informes de sus antecedentes y sabía que no tenía usted ningun patrimonio! Eso me convenía, porque así me mimaría usted, considerando que yo le daba el bienestar... Y luégo me encuentro con que al señorito se le ha antojado hacerse rico; que tiene veinte mil duros, defraudando mis esperanzas! Hombre, eso es infame! Eso es haberme engañado como á un chino!...

RICARDO. (Eso del chino ha sido una indirecta!...) Pues, querido señor don Roque, precisamente todo está arreglado!

SOFIA. De verás, Ricardo? Más vale así!

ROQUE. Cómo que está arreglado? Á ver, explíqueme usted eso! Los veinte mil duros...

RICARDO. Ya no los tengo!

SOFIA. Que ya no los tiene?

ROQUE. Que no los tiene usted?

RICARDO. No los tengo!

ROQUE. Señor Ricardo, le prevengo á usted que, tanto como me gustan los hombres pobres, tanto detesto á los pródigos, los embrollones! los calaveras, estamos? Y que mi sobrina no se casará nunca, con el que se arruina voluntariamente!

RICARDO. Conque si tengo veinte mil duros, malo! Y si no los tengo, peor! ¿Me hace usted el favor de explicarme este logogrífo?

SOFIA. (Está visto que yo no me caso!)

ROQUE. Sí señor! Quería casar á mi sobrina con un hombre pobre, pero no con un arruinado! con un disipador! con un mani-roto! Con un... En una palabra! No tiene usted ya los veinte mil duros? Pues tampoco tendrá usté á mi sobrina! No faltaba más!

ESCENA X.

RICARDO, en seguida LORENZO.

RICARDO. Dios mio! Esto es para volverse loco!... Ah! Lorenzo! Viste á mister Jorge?

LOR. Sí señor!

RICARDO. Le diste la cartera?

LOR. La cartera!

RICARDO. Animal!...

LOR. La cartera animal? No señor!

RICARDO. Cómo no?

LOR. Ni él la quiere recibir ni yo la quiero tener más tiempo en mi poder!... Yo soy un criado pobre pero honrado!

RICARDO. Y qué tiene que ver...

LOR. Lo sé todo!

RICARDO. Pero, imbécil, qué sabes?

LOR. Usted es jóven! Usted es guapo! usted es fino! Pero usted no anda bien!...

RICARDO. Qué dice este bárbaro!

LOR. Pero no basta! Hay que seguir el camino del honor!...

RICARDO. (Dios me perdone! Éste sospecha que esos veinte mil duros vinieron á mi poder por una mala accion!)

LOR. Tome usted!... tome usted esta cartera, que me quema las manos!... (Se la da.)

RICARDO. Será posible que no encuentre medios de deshacerme de este maldito dinero!... Oh! aunque no me case! Aunque perezca!... Yo no quiero la herencia del Mandarin!

ESCENA XI.

DICHOS y JUAN.

JUAN. Señorito Ricardo? Aquí tiene usted esta carta de su amigo don Máximo!

RICARDO. Me escribe Máximo! Ah! Dios quiera que sea porque necesite dinero! (Abre la carta y lee.) «Querido Ricardo: »he aprovechado un movimiento de baja y he compra- »do; te remito adjunto un billete de cuatro mil realos.» Pero, desgraciado! (Á Juan amenazándole.) Me están ahogando los billetes de banco! Si yo no quiero dinero! Si ya me carga el dinero!... Por qué tiraría yo del boton!

JUAN y LORENZO. Del boton!...

RICARDO. Esto es insufrible!

JUAN. Qué le digo á D. Máximo, que aguarda en la Bolsa?

RICARDO. La Bolsa!... Espera! Esto es!... La renta baja! Le escribo á Máximo que juegue todo este dinero al alza; se pierde (Escribiendo.) y así me libro de él!... Va en ello mi felicidad! Si no pierdo, me mato! Toma! entrega á mi amigo Máximo este billete! Esta carta y esta cartera! Corre!... (Váse Juan y Lorenzo.) Ay qué dia! Qué dia!... Pero gracias á Dios!... Ya no tendré un cuarto!

ESCENA XII.

RICARDO y JORGE PELKAN.

PELKAN. Capallerito!

RICARDO. Ah! El inglés! No há ido usted por fin al Escorial?

PELKAN. Mí no haper ido! Mí haper haplato abajo con ton Juan Peralta qui estar enfermo; mí saper qui osté pecarle anoche en ista sala mocho fuerte!...

RICARDO. Ah! Ya pareció mi víctima de anoche!

PELKAN. Y roparle una cartero con veinte mil turos!

RICARDO. Yo! Mire usted lo que dice!... yo la encontré aquí de-

bajo de esa silla, y por las iniciales creí que era de usted y ya sabe usted que quise devolvérsela!

PELKAN. Porque oisté sapía bien que no era mia!

RICARDO. Por vida de!... No le enseñé yo á usted la cartera?

PELKAN. Yes!

RICARDO. No le enseñé á usted las iniciales J. y P? No me dijo usted que era suya?

PELKAN. Las iniciales, pero no la cartero! ni los peinte mil turos; mí pensaba en la estrello!

RICARDO. (Yo sí que te estrellaría de buena gana!...)

PELKAN. Ese dinero pertenece á don Juan Peralta...

RICARDO. Tenía tambien las mismas iniciales! Ya me lo explico todo! Cuando estábamos agarrados por los respectivos pescuezos... se caería la cartera, y yo me la he encondo hoy por casualidad!

PELKAN. El tueño querer tar parte á la policía. Mí le ja ticho que oisté le depolperá su cartero.

RICARDO. Ay Dios mio! Si ya no la tengo!

PELKAN. Que no la tiene!

RICARDO. La he perdido!

PELKAN. Estar mentira! El tinero no se pierte así!

RICARDO. Que no se pierde? Entónces el que se encuentra...

PELKAN. Dica oisté mejor el que se roba!

RICARDO. Caballero!.,.

ESCENA XIII.

LOS MISMOS, ROQUE, SOFIA, y despues LORENZO.

ROQUE. Ah! Mi querido Ricardo! No se deshaga usted de los veinte mil duros!

PELKAN. Qué?

RICARDO. Cómo?

ROQUE. Mi sobrina acaba de recordarme que tengo hecho juramento, y por cierto, solemne para mí! porque fué en la última corrida, viendo matar el quinto toro! de no unirla jamás, sino á un hombre que fuese rico!

SOFIA. Por eso le dije á usted ántes que mi tio no le aceptaría á usted pobre!

ROQUE. Cierto! Estaba trascordado, pero ella me ha hecho recordar; por lo tanto, acepto á usted como sobrino. ¿Dónde están los veinte mil duros?

RICÁRDO. Mis veinte mil duros!...

PELKAN. Hola, oiste dice mis peinte mil turos? Luego no los ha perdito!

RICARDO. Maldicion! Ábrete, infierno! cuando los tuve, nadie los quería, y ahora que no los tengo, todo el mundo quiere que se los entregue!

SOFIA. Vamos, Ricardo! Ya no hay que ocultar á mi tio que es usted rico; puede usted presentar los veinte mil duros!

PELKAN. Y tevolperlos en seguida á su tueño don Juan Peralta!

ROQUE. Toma! Conque no eran suyos!...

LOR. (Entrando.) No señor!... Los ha robado esta noche!

RICARDO. Se acabó! Ya no soy Ricardo! Soy un tigre! Estúpido! Vas á morir á mis manos!. . (Se lanza á Lorenzo y lo coge del cuello.)

LOR. Socorro! Que me mata!

RICARDO. Matar!... No! (Lo suelta y retrocede.) (Basta con el Mandarin! Quizá todo esto es mi castigo!)

ROQUE. Pero al fin nos dirá usted qué significa todo esto?

SOFIA. Sí, explíquese usted por Dios!

RICARDO. Me explicaré! Ha llegado el momento! Tengo un peso sobre mi corazon!... Vais á saberlo todo!... Había una vez un chino que era muy rico!

TODOS. Un chino?

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS y MÁXIMO.

MAXIMO. Ricardo! Amigo mio!

RICARDO. Qué! Todo ha concluido! No es verdad? El trueno gordo!

[AXIMO. Al contrario! Todo se ha salvado! Has hecho tu fortuna!

ODOS. Su fortuna!

AXIMO. Me mandaste jugar al alza cuando la baja era horrible; te obedecí asombrado! Pero apenas hice la jugada, llegó una noticia!... La emperatriz del Mogol acaba de dar á luz dos niños y dos niñas!...

ICARDO. Á un tiempo?

AXIMO. Este acontecimiento inesperado, ha hecho subir los fondos un ocho por ciento! Se arrebataba el papel! Vendí, y has ganado en cinco minutos sesenta mil duros!

ODOS. Sesenta mil duros!...

ICARDO. Ay!... ay! Á mí me va á dar algo!... (El Mandarin! Este es el Mandarin!...)

AXIMO. Toma tu cartera intacta.

CARDO. Máximo! Tú no has visto nunca á un hombre morir de alegría?... Creo que lo vas á ver!... Tome usted, mister Pelkan, lleve usted cuanto ántes su cartera á ese hombre! Señor don Roque Picatoste, ahora más que nunca pido á usted la mano de su sobrina!...

QUE. Permítame usted: yo consentía teniendo usted veinte mil duros; pero con mil, no sé si debo...

FIA. Querido tio!...

DOS. Vamos, señor!...

FIA. Por mi felicidad!

CARDO. Por mi amor, señor don Roque!

QUE. Vamos! Al fin me harán que consienta! Cómo ha de ser! Pero me alegraría de saber lo que significa todo esto!

CARDO. Todos comeremos juntos y os lo explicaré á los postres!

DOS. Muy bien!...

R. Y á mí ya no me quiere usted matar?

CARDO. No! Te perdono y te haré un buen regalo!

R. Viva!

CARDO. (Al público.)

Me queda una confusion
y una duda en mi alegría;
aquel chino moriría

cuando tiré del boton?
Para salvarlo hay un medio
que se le alcanza á mi mente,
de vosotros solamente
puede venir el remedio.
Os lo pido con buen fin,
señores, y si os agrada,
con que deis una palmada
salvareis al Mandarin!

FIN.

UMENTO A LA ADICION DE 1.° DE ENERO DE 1874.

TITULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde
		COMEDIAS Y DRAMAS.	
ato al Mandarin	1	E. Zumel	Todo.
one	3	R. de Campoamor	»
a landini	4	E. Zumel	»
		ZARZUELAS.	
légamas	1	Portero y Segura	L. y M.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En la librería de los Sres. *Viuda é Hijos de Cuesta,* calle Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares direc mente al EDITOR acompañando su importe en sellos de fra queo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.